

# TATIANA MONTOYA

## Materia de tiempo



Por: Enrique Franco Calvo

Un dato que resulta revelador en la biografía de la artista Tatiana Montoya es que nació y se formó intelectualmente en Colombia pero, desde el año 1991, vive y produce en México. Entiendo, pues, que sus relaciones con el mundo de la cultura se iniciaron en un lugar donde la literatura y las sociedades precolombinas han sido, con frecuencia, reveladoras.

No en balde, en la época contemporánea cobró auge el "oro de Colombia" ni, mucho menos, fue fortuita la forma como sus escritores alcanzaron un prestigio muy importante: habilidad creativa e imaginación que, al final de cuentas, son la fórmula básica de todo proceso artístico.

En algunas pláticas que he entablado con Tatiana Montoya, he comprobado que su lista de libros leídos y mejor recordados es amplia, así como que su entendimiento de lo antiguo es sólido. Esto, naturalmente no sólo es perceptible en sus conversaciones, sino que es más fácil de observar en su producción plástica, culta y refinada. Y ante lo intempestivo de mis adjetivos diré, de entrada, que el manejo que hace de los metales: el oro, la plata, el aluminio, el latón, o el bronce, o de lo que podría llamarse "su apariencia", no son resultados obtenidos fácilmente, pues fueron largos los ensayos que se originaron en su práctica escultórica, para hoy día instalarse en el camino de lo pictórico.

Tampoco la imaginería que representa en sus cuadros es producto del azar. Se trata de una artista que usa elementos químicos para obtener, a través de sus reacciones, fascinantes colores en sus telas. Una



sorprendente gama cromática se desprende de las propiedades particulares de cada reacción. Hay que observar que dichos colores y expresiones de textura poseen una personalidad muy intensa. Pareciera, de pronto, que estas obras fueran producto de la naturaleza misma, pero somos testigos de que esta ágil forma de resolver el problema estético, no responde a un simple azar sino a un profundo esfuerzo del espíritu humano. Al tratar elementos tan nobles como de difícil manejo, la artista nos enfrenta a una tradición ancestral. Recordemos que el mito de las ciudades de oro y plata fue uno de los motivos que cegaron e impulsaron a la conquista española. Pero pensemos, también, que los altares dorados que vinieron de la Península y que rápidamente se comenzaron a realizar en nuestro continente conllevaron una adoración por los metales que, con otro sentido, existía en América.

No olvidemos los muros y la arquitectura religiosa que tuvo entre sus virtudes el uso de la hoja de oro que, en algunos conventos en ruinas, ladrones incautos rasparon inútilmente pensando en reciclar el valioso metal. Sólo señalaré, adicionalmente, que el trabajo de los metales en la herrería tradicional ha sido uno de los motivos de mayor prestigio en nuestra historia estética colonial.

La obra de Tatiana Montoya tiene un diálogo con el devenir; se trata, sin duda, de una obsesión por acelerar, a base de reacciones químicas, procesos que naturalmente implicarían mucho más tiempo; obtiene, a través de sus pátinas, "accidentes controlados" en los que se producen formas y texturas que nos hablan del paso inexorable de lo venidero. No se trata, por tanto, de un simple efectismo, sino de lo que en inglés se conoce como *fine arts* y que, con menos precisión llamamos en español arte contemporáneo. Muy por el contrario, como hemos querido insistir aquí, se trata de una obra que lo mismo tiene influencia de los iconos bizantinos que de los doradores judíos, o que refleja un conocimiento de la tradición de las expresiones abstractas.





Tatiana Montoya nos hace reflexionar seriamente sobre si nos enfrentamos a una pintura "abstracta" o a un ilusionismo matérico *sui generis*. Hay rasgos de sus cuadros que podríamos hacernos suponer una especie de minimalismo; y quizás no estaríamos equivocados si no fuera porque en toda su producción hay una estructura oculta que nos está gritando acerca de la cantidad de trabajo que hubo que realizar para dar por terminada cada pieza; es decir, nuestros ojos no se quedan en la superficie, sino que les está permitido descender o adentrarse en el andamio de sus cuadros.

Podría extender mis comentarios largamente para poder hablar, tan sólo, de algunas obras de Tatiana Montoya, pero me limitaré, mejor, a remarcar que desde mi punto de vista, la de ella es una obra culta y refinada en extremo. Por todo lo anterior y por su singularidad dentro de la historia del arte mexicano me parece que su obra no debe pasar inadvertida. Para quienes buscan expresiones novedosas aquí encontrarán una; para quienes desean un clásico, aquí también hallarán uno. Y esta posibilidad se da a partir de que la artista juega con el tiempo; el que, generalmente, siempre juega con nosotros.®



www.r-arte.com  
(55) 8596 1330

